

en ese siglo XIX que Blest Gana desde París mira ya con escepticismo. Inquietante parece la reunión final de dos de los personajes más oportunistas de la novela: la española Violante de Alarcón y el chileno Jaime Bustos. En la penúltima página y mientras se aquietan las aguas de la ficción atravesada ahora por las citas a los reportes de *La Gaceta* sobre los progresos de las fuerzas patriotas, nos enteramos de que don Jaime, el tutor y pretendiente de Luisa que ha hecho lo posible por mantenerse firme en la estima de los españoles, celebra como un patriota más; “de los arrepentidos es el reino de los cielos” (924) le dicen los contertulios de siempre y lo felicitan por haber alojado a Violante de Alarcón en su casa, mientras él, olvidado de su amor por Luisa, piensa en casarse con la española.

Desde la Francia en que escribe Blest Gana nos llega una imagen de *Madame Bovary* en el irónico gesto que también clausura esa novela: el farmacéutico Homais recibiendo la Legión de Honor.

Antonia Viu Bottini
Universidad Adolfo Ibáñez

PEDRO PRADO

OBRAS COMPLETAS.

Santiago: Origo, 2010. 4 vols.

Editorial Origo ha publicado las obras completas de unos de los principales escritores chilenos del siglo veinte: Pedro Prado. Con esta importante publicación, compuesta por cuatro tomos que suman casi dos mil páginas, se inaugura una ambiciosa propuesta editorial que ha sido titulada “Biblioteca Los Diez”. Esta colección estará compuesta por las obras de los principales miembros de este grupo de artistas e intelectuales chilenos, cuyo período de mayor actividad fue durante la década de 1910. En concordancia con este espíritu inaugural que la presente publicación adquiere, es una decisión acertada optar por la figura de Prado, ya que fue el fundador y principal promotor del grupo en cuestión.

Lo que primero llama la atención en estas *Obras completas* es su altísima calidad en la confección de los cuatro tomos que componen el libro, ya sea en términos de diseño editorial, tipografía, etc. Al revisar con detención estos tomos, veremos que esta calidad no solo se evidencia en sus aspectos materiales, sino que también en el contenido, lo que da cuenta de un trabajo editorial y de investigación prolijo y acertado.

Pedro Prado Calvo (1886-1952) fue un artista íntegro. La presente publicación lo demuestra, al mostrar las diversas facetas creativas que compusieron la inquieta personalidad estética de Prado. Incursionó fundamentalmente en la poesía y en la narrativa (en ambos géneros destaca como uno de los exponentes primordiales dentro

del siglo veinte chileno), pero sus textos ensayísticos y críticos también componen un corpus interesantísimo que devela una lúcida mirada y una certera pluma. Además de esto, fue arquitecto y pintor. A pesar de la diversidad de expresiones artísticas en las que trabajó, todas estas parecen estar supeditadas a un principio estético fundamental: la búsqueda incesante de formas y temáticas nuevas que dotaran de una mayor libertad a la obra de arte. Como principal miembro del grupo artístico “Los Diez”, Prado contribuyó de gran manera a la autonomía del campo intelectual de esos años a nivel nacional. Asimismo, facilitó el contacto de los artistas nacionales con nuevas tendencias estéticas, renovando las obsoletas corrientes decimonónicas aún dominantes en esos años.

Como ya hemos dicho anteriormente, la presente publicación está compuesta por cuatro tomos (I. Narrativa; II. Poesía; III. Ensayos y Obra Crítica; IV. Vida y Obra). Los primeros tres tomos contienen las obras escritas por Prado en el respectivo género, más un prólogo encargado a distintos expertos en la obra pradiana. El último tomo está compuesto por una biografía de Prado escrita por Valeria Maino Prado, nieta del autor y gran conocedora de su obra. Dentro de los primeros tres tomos, destaca la inclusión de una importante cantidad de textos inéditos. Estos trabajos complementan y dan nuevas luces sobre las obras ya publicadas de Prado. Sin duda, estos textos pueden dar pie a investigaciones y aproximaciones críticas nuevas.

El primer tomo está destinado a la obra narrativa de Prado. Está compuesto por un prólogo escrito por Guillermo Gotschlich, cuatro novelas y siete cuentos. Dentro de la narrativa de Prado, sin duda su obra novelística es la que más destaca. De hecho, los cuentos nunca fueron publicados en formato de libro, por lo que podemos deducir que Prado no le otorgó a estos textos menores la misma preocupación que a sus novelas. Sin embargo, ambos corpus se complementan. Como dice el editor Pedro Maino Swimburn, los cuentos “ayudan a completar el imaginario narrativo de Prado” (Tomo I, 6). Así, podemos releer y repensar las preocupaciones y propuestas narrativas del autor ahora que contamos con este nuevo conjunto de textos. Cabe destacar la inclusión de la novela inédita *El viaje de Antón Páez*, la cual fue rescatada entre los manuscritos del autor.

En el prólogo de este tomo, Guillermo Gotschlich analiza las tres novelas publicadas por Prado –*La reina de Rapa Nui* (1914), *Alsino* (1920) y *Un juez rural* (1924)–, con la intención de describir los cambios que la narrativa de Prado propone, con respecto a los cauces temáticos y formales que asumieron las obras de los contemporáneos de Prado y sus antecesores. Según Gotschlich, dentro de un contexto en el que convivieron diversos estilos, Prado logra “desarticular las determinaciones epocales” (Tomo I, 8), proponiendo una renovación temática y formal. Por ejemplo, en un momento en que la corriente narrativa predominante era el naturalismo determinista, Prado logra superar este modelo en una novela como *Alsino*, en la cual el personaje principal sobrepasa su contexto social, mediante la conexión con un sustrato

mítico, poético y mágico. Esta superación que vive el personaje sería representativa del adelanto que Prado experimenta dentro de la narrativa chilena. De esta misma forma, Gotschlich detecta rupturas y desarticulaciones permanentes en las demás novelas de Prado (*La reina de Rapa Nui* y *Un juez rural*) con respecto a los modelos narrativos e ideológicos de su época.

El segundo tomo de estas *Obras completas* está dedicado a la poesía. Tal como nos dice Maino en sus notas iniciales a este tomo, Prado “fue considerado ante todo un poeta” (tomo II, 6). Toda su obra está determinada por su concepción poética del lenguaje, del arte, del ser humano y de la vida, por lo que es difícil establecer un criterio para determinar qué de su obra es poesía y qué cabe dentro de otras clasificaciones genéricas. Consciente de esta dificultad, este tomo reúne catorce libros publicados por Prado entre 1908 (*Flores de cardo*) y 1949 (*Viejos poemas inéditos*). Además, se incluye una serie de textos que fueron publicados en otros formatos (revistas, fundamentalmente), o bien se mantenían inéditos hasta el día de hoy.

La doctora Carmen Balart escribe el prólogo a este tomo. El texto está organizado sobre la base de las diversas estructuras que Prado utilizó a lo largo de su trayectoria poética –recordemos que la búsqueda constante de nuevas formas es una tónica en Prado–. Tres son las principales formas que utiliza: el versolibrismo, la prosa poética y el soneto. La primera de estas, utilizada especialmente en *Flores de cardo* y *El llamado del mundo*, da cuenta de una rebeldía frente al academicismo predominante de la época, el cual priorizaba el correcto uso de la métrica por sobre el poder significativo y estético de los textos poéticos. Entonces, Prado recurre a esta forma libre para basar sus textos en la vida y en la experiencia, y no en artificios formales. Un segundo giro formal que experimenta la poesía de Prado tiene como resultado la publicación de una serie de libros escritos en prosa poética, género mixto que Prado introduce en las letras nacionales. Recurre a la prosa poética para liberar completamente al texto de las leyes tradicionales de versificación y ritmo. Dentro de los libros publicados en esta forma, destacan *La casa abandonada*, *Los pájaros errantes* y *Los Diez*. El tercer y último momento dentro del recorrido poético de Prado está representado por el soneto. Es curioso el cambio que experimenta Prado, en tanto abandona la búsqueda de formas nuevas para trabajar con una estructura métrica muy rígida y que cuenta con una gran tradición dentro de la poesía en habla hispana. Los sonetos de Prado destacan por tener un carácter argumental, y por plantear y resolver problemas filosóficos y existenciales. Los poemas suelen presentar las premisas del problema en los primeros nueve versos, para luego presentar la conclusión en los cinco versos restantes. Es en este período donde Prado se revela como un pensador de gran peso e imaginación.

Además de llevar a cabo una reflexión formal en torno a la poesía de Prado, Balart en su prólogo destaca las principales temáticas presentes en esa poesía. La autora propone que con Prado se incorporan temáticas que nunca antes habían sido tratadas en la poesía chilena y, en este sentido, Prado “abre las puertas de la poesía chilena

contemporánea” (Tomo II, 31). Al tratarse de una trayectoria que supera los cuarenta años, obviamente los temas que fueron abordados son muy diversos. Aun así, Balart detecta temas recurrentes, como son la relación del ser humano con la naturaleza, la poesía como instancia de autoconocimiento, la muerte, una espiritualidad cercana al panteísmo, el anhelo de superar los límites, etc.

El tercer tomo está compuesto por los ensayos y la obra crítica escrita por Prado. Como nos dice Maino en las notas iniciales, este es el tomo más ecléctico de todas las *Obras completas*. Se reúnen textos que fueron escritos con los propósitos más diversos, desde textos de estética hasta propuestas políticas, pasando por discursos fúnebres o semblanzas. Esta heterogeneidad nos habla de un autor de increíble flexibilidad de pensamiento y preocupación constante por los problemas de su época. Esto cobra real significancia, en la medida que puede invertir un prejuicio que se ha solido dar sobre Prado, al tildarlo de evasivo y despreocupado de los problemas sociales de su momento histórico.

En este tomo encontramos una gran cantidad de textos que nunca antes se habían publicado en libro. *Ensayos de arquitectura y poesía* (1916) y *Bases para un nuevo Gobierno y un nuevo Parlamento* (1924) son los únicos textos incluidos en este tomo que fueron publicados en libros. Los demás textos fueron reunidos de diarios, manuscritos, revistas, etc. Así, podemos ver la ardua labor editorial de recomponer este corpus disperso, aunque coherente. Al contar con este material, sin duda podremos ver con nuevos ojos el resto de la obra de Prado, ya que en estos textos el autor explicita temas centrales, como son su concepción del arte, de la belleza, su opinión crítica sobre sus contemporáneos, etc.

El prólogo de este tomo está escrito por el doctor Cristián Montes Capó. El texto, titulado “La revelación de una poética: ensayos de Pedro Prado”, pretende revisar ciertos elementos presentes en la obra ensayística de Prado que permitirían dar nuevas luces sobre el resto de su obra. Es decir, se lee la ensayística como un complemento a la obra narrativa y poética de Prado. A pesar de que su autor no le otorgó la importancia que le dio a sus novelas y poemarios, sus ensayos están alineados con la forma de pensamiento y de concepción estética de los textos narrativos y poéticos, en la medida que develan ideas que luego se materializan en la obra literaria.

Al revisar los elementos que Campos rastrea en este corpus ensayístico, vemos que Prado ha sido capaz de formar un sistema de pensamiento estético altamente complejo y coherente. Dentro de este sistema, el artista –ya sea el poeta, el pintor, el arquitecto– ha de ser capaz de captar un estilo, entendiéndolo como “[el] resultado del diálogo coherente, inteligente y sensible del objeto con su entorno” (Tomo III, 10). El artista sería un puente que hace dialogar su interioridad con el entorno, lo espiritual con lo territorial, dando como resultado un objeto bello, por ende, trascendente. Aquí radicaría la potencia del artista.

En paralelo a estas reflexiones estéticas de alto grado de abstracción, Prado llevó a cabo un permanente trabajo crítico sobre el arte de su época. Montes destaca su capacidad de hacer semblanzas depuradas y ricas de diversos artistas contemporáneos. Al revisar estas semblanzas, también podemos detectar lo que Prado pensaba sobre el arte en general.

Uno de los textos más emblemáticos entre los ensayos de Prado es la “Somera iniciación al Jelsé”. Varios motivos hacen de este un texto muy particular. En primer lugar, fue leído en la primera reunión pública del grupo “Los Diez”. En ese sentido, adquiere un rasgo fundacional importante, ya que funciona como manifiesto y como cimiento inicial del grupo. Además, sería un resumen de los postulados estéticos de Prado, al exponer que la belleza contendría el alma del mundo, y que solo el arte podría acceder a la más alta belleza, pero para que esto sea así, el artista debe contar con una absoluta libertad creativa. En base a estas ideas, Montes propone que este texto daría cuenta de la crisis en que devino el modelo naturalista en la literatura y en el arte.

El cuarto y último tomo se titula *Vida y Obra*. A diferencia de los primeros tres tomos, en este no se recopilan textos escritos por Prado. Se trata de una biografía escrita por Valeria Maino, nieta del autor. Se repasan los hitos más importantes que marcaron la vida de Prado, y la forma en que estos fueron determinando su obra. Destaca la gran cantidad de información que Valeria Maino maneja, ya sea sobre Prado mismo, como también sobre su familia y su entorno. La escritura de Maino se va intercalando con ciertos fragmentos de una autobiografía que Prado escribió meses antes de morir. De esta forma, se crea un constante contrapunto entre ambos registros. El texto se ve complementado con un contundente archivo de fotografías e imágenes de época, las cuales están reproducidas en excelente calidad. Entre las imágenes destacan las reproducciones de cuatro cuadros pintados por Prado.

El prólogo de este último tomo está a cargo de Juan Antonio Massone. Este texto aborda la obra íntegra de Prado. El autor destaca a Prado como un intelectual cabal, el cual fue capaz de cultivar con buenos resultados diferentes lenguajes artísticos. Principal atención tiene Massone en tratar con profundidad el momento histórico en que surge la obra literaria de Pedro Prado, el cual dialoga con influencias divergentes y heterogéneas. Ya desde su primer libro publicado (*Flores de cardo*, de 1908), estaría la tensión entre este diálogo con el entorno y la emergencia de una nueva voz, autónoma y personal. Massone ve en la publicación de este primer libro un gesto de ruptura con el modernismo rubendariano predominante. En oposición a la flor exótica de Darío, Prado cantaría a la flor del cardo. Claramente, hay aquí un gesto consciente de disrupción dentro del campo cultural de esos años.

Para finalizar, es importante volver a recalcar las nuevas posibilidades que esta publicación nos otorga. Contar con la obra completa de este autor, además de los serios y rigurosos estudios que abren cada tomo, es una oportunidad importante de repensar la importancia de Prado y sus propuestas. A esto se suma la inclusión de múltiples

textos inéditos (una novela, un numeroso conjunto de poemas y ensayos, etc.), que podrían revalorizar el conjunto de la obra de Prado. También los textos que han sido recogidos de revistas y Lantologías podrían ayudar en esa dirección.

Frente a las figuras canónicas de la literatura chilena, Prado se ha visto relegado a un segundo lugar. No se ha adquirido plena consciencia de que muchos de sus libros se encuentran entre las mejores obras de la literatura chilena. Las grandes innovaciones que introdujo, el complejo sistema estético en el que se movía, la naturalidad y destreza con que trabajó en diversos géneros literarios, la forma conflictiva y crítica en que se inserta en su contexto, etc. son argumentos suficientes para reconocer el valor fundamental que la obra de Prado adquiere en la historia de la literatura chilena y latinoamericana.

Gonzalo Montero Yávar
Pontificia Universidad Católica de Chile

JUAN EMAR

CARTAS A GUNI PIRQUE

Pablo Brodsky, Patricio Lizama y Carlos Piña, editores.

Ediciones Universidad Católica de Chile. Santiago, 2010.

Guni Pirque, la destinataria de estas cartas, fue también la destinataria directa de *Umbral*. Emar la invoca y la implica desde las primeras líneas de su novela: “Guni, avancemos; Guni, acompáñeme.

Vamos lentamente al mundo de los fantasmas [...]”

Este epistolario reúne 109 cartas escritas por Juan Emar a Guni (Carmen Cuevas Mackenna), entre el 19 de julio de 1941 y el 4 de noviembre de 1946. En ellas se reafirma el papel de Guni como co creadora y primera lectora de *Umbral*, condición que la convierte, tácitamente, en intermediaria del autor con sus otros lectores, conjeturales y anónimos.

Tanto la novela como el epistolario dan cuenta de cómo Emar incorpora a Guni a *Umbral*, como a una curiosa figura que es al mismo tiempo personaje del libro, lectora del mismo y el principio activo de su escritura.

Guni es, en parte una invención literaria de Emar. Invención hecha sobre la base de una mujer real, Carmen Cuevas Mackenna, que fue uno de los grandes amores del escritor, tal vez una de las mujeres que “pasaron más allá de su piel”, aun cuando Neruda afirma que ninguna consiguió hacerlo.

Pero sí, hubo mujeres que no sólo traspasaron su piel, sino las páginas de sus escritos. En el prólogo de este libro se advierte que ya en su Diario, el 14 de septiembre de 1940, Emar anota: “Empiezo *Umbral* como carta única mía, carta a Pb (Gabriela